



2018 - 2021



**Instituto de Ciencia,
Tecnología e Innovación**

Gobierno del Estado de Michoacán

C+tec

Innovación es solución
a mi alcance



La Economía Social Solidaria:

[OTRA ECONOMÍA Y OTRO MUNDO ES POSIBLE]

Año 2018 no. 5 Cuadernos de Divulgación Científica y Tecnológica del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación.


MICHOACÁN
— Está en ti —

Silvano Aureoles Conejo Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán

Erick López Barriga
Secretario Particular

Jessica Rosalba Rosales Sánchez
Secretaría Privada

Taygete A. Luna Cruz
Secretaría Técnica

Uriel López Paredes
Coordinador de Asesores

Pascual Sigala Páez
Secretario de Gobierno

Carlos Maldonado Mendoza
Secretario de Finanzas y Administración

Francisco Huergo Maurín
Secretario de Contraloría

Juan Bernardo Corona Martínez
Secretario de Seguridad Pública

Jesús Melgoza Velázquez
Secretario de Desarrollo Económico

Claudia Chávez López
Secretaría de Turismo

Rubén Medina Niño
Secretario de Desarrollo Rural y Agroalimentario

José Juan Domínguez López
Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas

Ricardo Luna García
Secretario de Medio Ambiente,
Cambio Climático y Desarrollo Territorial

Alberto Frutis Solís
Secretario de Educación

Silvia María Concepción Figueroa Zamudio
Secretaría de Cultura

Diana Celia Carpio Ríos
Secretaría de Salud

Juan Carlos Barragán Vélez
Secretario de Desarrollo Social y Humano

José Luis Gutiérrez Pérez
Secretario del Migrante

Ma. Fabiola Alanís Sámano
Secretaría de Igualdad Sustantiva y
Desarrollo de las Mujeres Michoacanas

José Martín Godoy Castro
Procurador General de Justicia

José Luis Montañez Espinosa
Director General del Instituto
de Ciencia, Tecnología e Innovación

José Luis Montañez Espinosa

Director del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación

Gaspar Efraín Guzmán Sánchez

Subdirector de Innovación

Guadalupe Juan Carlos Corona Suazo

Subdirector de Vinculación

María Natividad Palominos Mariles

Delegada Administrativa

Emerson Adrián Lua García

Departamento de Prospectiva de Mercados

América Paola De Jesús Zuluaga

Departamento para la Cultura de la Innovación Empresarial

Omar Jaimes Brito

Departamento de Vinculación Interinstitucional y Estadística

Araceli López Valdez

Departamento de Difusión y Divulgación

María Piedad Trujillo García

Departamento de Desarrollo Científico y Tecnológico

Jesús Giovanni Medina García

Departamento de Fomento a las Ciencias Sociales y Humanidades

Carlos Ayala Alcaraz

Departamento de Recursos Financieros

José Manuel Guerrero Rascón

Departamento de Recursos Humanos y Materiales

La Economía Social Solidaria: otra economía y otro mundo es posible

Cuadernos de Divulgación Científica y Tecnológica del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Serie 2018, cuaderno número 5

Erika Piña Romero

Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

erika_00romero@yahoo.com.mx

Primera Edición: Enero del 2018

D.R. Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación (ICTI)

Calzada Juárez No. 1446, Villa Universidad. C.P. 58060,

Morelia, Michoacán, México.

<http://icti.michoacan.gob.mx/>

Reserva de derechos al uso exclusivo: 04 - 2018 - 011610464800 - 102

ISBN de la serie: 04 - 2018 - 011610464800 - 102

ISBN del cuaderno: 04 - 2018 - 011610464800 - 102

Coordinación general:

Dr. José Luis Montañez Espinosa

Director General del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación

Coordinación editorial:

Gaspar Efraín Guzmán Sánchez

Subdirector de Innovación

Edición y Corrección de estilo:

Jorge Ruiz Saavedra

Diseño editorial y formación:

Reyes Impresores

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente representan la opinión del ICTI. Se autoriza la reproducción parcial o total, siempre y cuando se cite la fuente de referencia.

Editado por el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación (ICTI) de Michoacán.

Edición digital albergada en los espacios oficiales del ICTI. Se permite su descarga para fines de consulta académica.



<http://www.ciudadanomorante.eu/2015/05/pongamos-que-hablo-de-una-economia.html>

La internacionalización, la apertura de mercados para comercio e inversiones, los cambios en los hábitos de consumo, en las formas de producción y muchos otros procesos han marcado la era de la globalización. Pero la pobreza, la desigualdad, la exclusión, el daño ecológico, la segregación de grupos de población, la creciente vulnerabilidad y la inseguridad son la otra cara de la misma moneda. Ante este panorama es pertinente

detenerse a revisar cuál es el sentido de la economía y cuál el de las políticas, cuáles son sus objetivos y quiénes sus depositarios. No es casualidad que científicos de diferentes disciplinas se cuestionen y critiquen la necesidad de "otra economía". Tampoco es casualidad que organizaciones de diversos tipos planteen cada vez con más insistencia esquemas productivos, educativos, políticos y de organización alternativos a la lógica

estrictamente capitalista. Ni que la política, las instituciones o los propios gobiernos no generen condiciones para la reproducción de la vida de todos y todas.

La literatura económica liberal encuadra la vida en categorías estrictamente económicas, olvidando que los seres humanos y la naturaleza han conformado relaciones naturales para asegurar su permanencia y que la reproducción es el garante de la existencia. Se desdeña al ser humano-sujeto, centrándose en la categoría económica mano de obra. La naturaleza se convierte en tierra como factor de producción, no de vida, y la moneda es el símbolo del medio de cambio y se convierte en medio de pago y poder adquisitivo. La vida, finalmente, queda reducida a categorías económicas.

Distribución del ingreso global

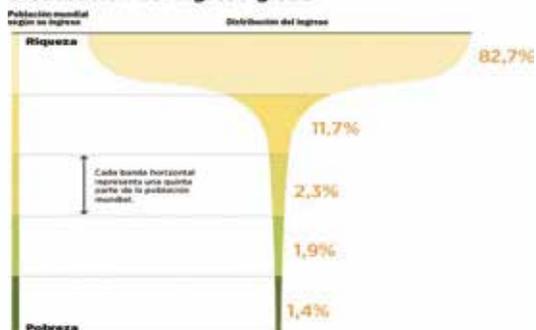


Imagen 6



Google

Enfrentarse a la lógica de mercado dominante es difícil. Los cuestionamientos al papel que desempeñan Estado y sociedad en el rumbo que llevará a los países a un verdadero desarrollo económico-social han puesto énfasis en los derechos humanos y el buen vivir para toda la población. Se habla de la necesidad de plantear un nuevo pacto en donde lo económico, social, político, cultural y ecológico estén plenamente integrados en la búsqueda de que las personas logren una vida de calidad en todos los aspectos. Si las políticas y la economía han puesto en el centro al capital, entonces ahora hace falta poner en el centro a las personas y reconsideremos las formas destructivas que durante más de 30 años ha instrumentado el actual modelo económico-político.

Lo anterior conduce necesariamente a reflexionar sobre la posibilidad de otras formas de vivir, es decir, de entender y hacer economía, de entender y hacer política y políticas, de relacionarnos con las personas, comunidades y naturaleza, de construir conocimiento, de aceptar y respetar la riqueza de la diversidad, de cuestionar lo que ya está y de creer que todavía se puede transformar. ¿Es factible pensar en otra economía?

Desde la economía –no en su carácter disciplinar– se han levantado voces y alternativas, y una de ellas es la Economía Social Solidaria (ESS). Se trata de una alternativa distinta al modelo económico capitalista, que propone un cambio estructural en la organización de la economía y la sociedad y en las formas, prácticas y relaciones. Se sustenta en la reafirmación de la vida, y por ende, del sujeto; propone, finalmente, que el ser humano y la naturaleza estén al centro.



Imagen 14



<https://eticaprofesionalunivia.wordpress.com/2015/02/19>

Hay formas alternativas al modelo capitalista dominante, formas que emergen de distintos actores y territorios. Formas de pensar y de actuar, formas teóricas y prácticas, formas de vivir y sobrevivir. La que aquí se presenta es una de esas formas. Se trata de encarar la problemática social y económica más allá de la política social, observándola en su complejidad, identificando sus múltiples aristas y observando que es un asunto que va más allá de la política y la teoría.

Es necesario partir del planteamiento filosófico-epistemológico, abordar cómo construimos o destruimos conceptos, prácticas, pensamientos; cuestionar la forma

en que encaramos nuestras libertades para decidir y hacer lo éticamente correcto.

El rescate de la economía como ciencia social no es gratuito. Cuando Adam Smith adjetivó al “hombre” como “hombre económico”, al parecer nos olvidamos del mismo. Poco a poco el ser humano y la vida empezaron a girar en torno a lo económico. Retomar el sentido fundamental del ser humano y la vida es la base de nuestra propuesta. Y con ello decir: otra economía es posible.

Surge la necesidad de pensar, desde el ámbito local, en otra economía y otras formas de organización económica, productiva, social. Formas de organización que den cuenta de valores diferentes: solidaridad, cooperación, respeto, compromiso, igualdad. Muchas de estas experiencias están en marcha en América Latina y en Michoacán desde hace tiempo, pero han sido condenadas a la invisibilización por no corresponder a las formas convencionales de entender la economía y hoy son residuales, destinadas a los sectores más pobres o inscritas en políticas sociales de asistencia. Mientras tanto, la mayor parte de la población sobrevive lejos del pretendido desarrollo. Pero al mismo tiempo miles de hombres, y especialmente mujeres,

responden a la crisis con innovaciones sociales y organizativas basadas en la colectividad y en la confianza.

Para el abordaje teórico-práctico de la Economía Social Solidaria en este trabajo se tuvo como base principal los textos cardinales de Franz Hinkelammert, Henry Mora, Luis Razeto, David Barkin, José Luis Coraggio, Laura Collin, María Arcelia Gonzáles, Natalia Quiroga, Arturo Escobar y Boaventura de Sousa Santos. Asimismo, las reflexiones y aportes a la ESS están permeados por el enfoque de complejidad de sistemas y de otra epistemología, la del sur. Esto implicó, de manera ambiciosa, incorporar características de multidisciplinariedad, o en palabras de



Arturo Escobar, de indisciplina. Así como se hizo una separación o división del cuerpo social, ocurrió también con el cuerpo económico-político. La economía dejó de ser política, es decir, dejó de ser economía política para separarse de la política. La política entonces fue vista como una actividad propia de los gobiernos y ayuda en la constitución de los Estados-Nación. La política también vista como arte, según Weber, "el arte de lo posible". Para la economía ortodoxa todavía es tratada como una externalidad que se internaliza cuando la autorregulación del mercado está en entredicho, es decir, en función de intereses. Así, las fronteras de política, gobierno y Estado fueron desdibujadas y subordinadas a las estructuras económicas.

Afirmamos que la economía siempre será política en cuanto a las acciones, decisiones y ejercicio o no del poder. Además de que es parte de las relaciones sociales y de la complejidad de la sociedad y del sujeto. Es necesario hacer política para la vida, entonces es factible exigir una política económica para la vida (como acción y poder de y para la vida) y una economía política para la vida (inscrita en el circuito complejo del sujeto, que también es político). Hay que luchar entonces,

porque todas nuestras acciones y prácticas sociales estén encaminadas hacia el otro y hacia el yo, así estaremos reafirmando la vida.

La duda puede llevarnos a pensar otras formas posibles de hacer las cosas o visibilizar aquellas que siempre han existido. En términos de Hinkelammert y Mora, sería hacer presente la ausencia, "la presencia de una ausencia". Esta ausencia, dicen, ha sido lo humano, "que siempre aunque como ausencia está presente".

La economía es social por definición, nace de las relaciones sociales entre las personas y de éstas con la naturaleza. La economía, como expresión de esas relaciones, tiende al bienestar de la sociedad, la cual –a su vez– genera con su trabajo las condiciones materiales de vida. Si la economía es construida desde la sociedad y es para el bien de la misma, adjetivarla resulta redundante.



Google

Parece obvio poner el adjetivo de "social" a lo que lo es por definición. Pero la racionalidad moderna tiene la capacidad de asociar lo obvio con lo invisible. En la definición de economía los medios se volvieron fines y los fines medios.

Se privilegió el proceso mediante el cual se obtenían los medios para el bienestar y las mercancías, y al parecer la construcción social de la economía y de su fin último: el sujeto y sus posibilidades materiales de vida, pasaron al olvido.

De esta manera, adjetivar a la economía como social tiene hoy más sentido que nunca. Reiterar el rol social de la economía en estos días la afirma y reconstruye como tal; una economía social debe poner en el centro a las relaciones y prácticas sociales de los sujetos.



ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

<https://systemicalternatives.org/2017/10/30/la-economia-solidaria-representa-un-modelo-viable-a-escala-global/>

La Economía Social es un concepto y una propuesta transicional que invita a transformar y resignificar las instituciones económicas y sociales. Como en la mayoría de las aportaciones y enfoques de economías alternativas, la ES consiste en un proceso y no algo acabado, que sin duda tendrá mayor significancia mientras a la par se desarrollen enfoques como el solidario, el del trabajo, el ecológico y, de forma general, el de la vida. Es por esto que José Luis Coraggio (2007) la define como transicional.

La propuesta de Economía Social Solidaria recupera elementos de la Economía Popular (EP), puede entenderse como el conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad. La ESS incorpora los valores que surgen desde la Economía Popular, pero no se circunscribe estrictamente a la población en situación de pobreza. La diferencia con la economía tradicional, que aborda los factores de la producción tierra, capital y trabajo, es que en la EP está el que

Luis Razeto llama el factor C: cooperación, comunidad, compañerismo, coordinación. Sin este factor C la vida para este sector sería más complicada o incluso, inabordable.

Conviene hacer más precisiones. No toda la Economía Popular es Economía Solidaria ni toda la Economía Solidaria es parte de la Economía Popular. Existen expresiones solidarias en otros niveles sociales y en organizaciones y actividades económicas no populares, como por ejemplo las formas cooperativas autogestionadas. Un aspecto importante a destacar desde la EP es el aporte que hace y puede hacer para superar la pobreza, dado que desarrolla la capacidad de los/as propios/as pobres para satisfacer sus necesidades. Es un valor altamente rescatable, pues es de considerar que la construcción de un mejor futuro se basa no sólo en la satisfacción de necesidades inmediatas o la adquisición de bienes materiales, sino en el desarrollo y acumulación de poder entendido éste como el desarrollo de capacidades y habilidades propias y recursos para el relacionamiento y la comunicación, y del ejercicio de la participación de manera activa en la construcción y destino de la persona y su entorno (Piña y Gonzáles, 2014). Si entendemos



Imagen 16

la ESS centrada en el trabajo y no en el capital, hablaremos de un sistema de relaciones de producción, distribución y consumo orientado por la satisfacción de las necesidades de todos, legitimado democráticamente en cada situación contextual e histórica. No se admite el principio de escasez como una condición natural, sino como una construcción política, en términos de Collin, y se propone una redistribución fuerte de la riqueza y los medios de producción y no sólo de los ingresos. La ESS está centrada en la integración de todos los trabajadores al conocimiento y la creación colectiva, privilegiando formas asociadas, cooperativas, solidarias y una relación armónica con los ecosistemas. La Economía del Trabajo (ET) se orientará a la producción

de valores de usos, interpretados como satisfactores virtuosos, tendientes al buen vivir o a la calidad de vida. La ET pone en el centro de las relaciones sociales y económicas al sujeto y a su trabajo como creador de riqueza social.



Imagen 10

Si seguimos la premisa del sujeto necesitado y concreto, y de pasar de la racionalidad productiva a la racionalidad reproductiva, una pregunta surge de inmediato: ¿cómo lograr los equilibrios necesarios en el ámbito de la producción de los medios o valores de uso para la reproducción de la vida?

El deterioro ambiental ha puesto de manifiesto los efectos adversos a la vida de los modelos de desarrollo, que básicamente desarrollan mercancías. Los modelos de industrialización y crecimiento económico en relación a la expansión de la producción,

y de hiperdemandas-consumos ilimitados, han provocado graves e irreversibles daños a la ecología. Y ello inevitablemente pone en el debate la forma en que hacemos una economía para la producción de mercancías y no para la reproducción de la vida.

La Economía Ecológica (EE), nos dice: debemos hacernos responsables de nuestras acciones y formas de relacionarnos con la naturaleza. No podemos seguir en la disociación, no podemos seguir pensando que los problemas ecológicos se resuelven con dinero. Sólo tomando conciencia y siendo

congruentes con nuestras acciones surgirá la conciencia social acerca de la irreversible destrucción de nuestro planeta.



Imagen 2

La EE rechaza la idea de un mundo homogéneo, que progresa en una sola dirección hacia

la urbanización y la industrialización. Critica que los procesos actuales de acumulación concentran los frutos de la producción en unos cuantos, que son quienes disponen de un acceso virtualmente irrestricto a los recursos del mundo y a un control sobre las instituciones globales y de muchas naciones que parecen no tener contrapesos. Incluso en los campos en los que funcionamos, las universidades, parece haber una renovada tendencia a poner a la ciencia al servicio del capital en lugar de encauzar los conocimientos hacia la solución de los problemas más apremiantes del mundo y de las mayorías.

Es de ahí que este paradigma insista en otro modelo social basado en la diversidad social, en el rico despliegue de culturas que perduran aun ante los embates, en las cada vez más aguerridas luchas sociales para defender recursos y ecosistemas contra su transformación en propiedad privada y su apropiación en manos de intereses globales que pretenden controlar el sistema. La EE no sólo reconoce y pretende fortalecer la rica diversidad productiva y tecnológica que ha perdurado a pesar de las presiones homogenizadoras de la economía mundial, sino que además replantea una forma de

democracia participativa y con ello busca fomentar nuevos mecanismos para colaborar con los grupos sociales que luchan por defender estas diversidades. La EE ofrece sus conocimientos y recursos para impulsar las iniciativas locales, ampliar las oportunidades, defender el patrimonio y revertir los procesos de destrucción. Y para lograrlo se han identificado cuatro principios fundamentales destinados a orientar a los grupos comprometidos con la construcción de estas alternativas. Tras una larga interacción con estas sociedades, la propuesta es una estrategia de la "gestión sustentable de recursos regionales", una alternativa a las propuestas desarrollistas que se concentran en el proceso de acumulación y en la apropiación privada de la riqueza social (Barkin, 1998). Estos cuatro principios son autonomía, autosuficiencia, diversificación productiva y gestión sustentable de ecosistemas.



La Economía Feminista (EF), por su parte, ha impulsado el reconocimiento del papel distintivo de la mujer en la sociedad, y la necesidad de que la ciencia económica integrara las prácticas de las mujeres y las

relaciones de género. Los principales aportes de la EF abordan la relación entre patriarcado y capitalismo, que naturalizan la división sexual del trabajo y la concepción del *homo economicus*. También ofrece reformulaciones

acerca de la concepción del trabajo y el sentido de la economía. Ante la pregunta del feminismo acerca de la relación entre capitalismo y patriarcado, cabe considerar que hombres y mujeres son víctimas del sistema patriarcal que elabora representaciones culturales acerca de lo femenino y masculino, con el fin de asegurar la continuidad de una sociedad jerárquica y desigual en los planos simbólico y material. Al hablar de patriarcado nos referimos a un sistema simbólico, en el que no sólo hay hombres que oprimen y mujeres subordinadas sino también una compleja elaboración de valores alrededor de lo masculino y femenino, que trasciende al ámbito económico y alcanza lo que en una sociedad se considera como deseable en términos del conocimiento, la estética y el discurso (Quiroga, 2009). En la economía esta desigualdad es palpable mediante la división sexual del trabajo. Las mujeres reproducen la vida humana mediante un trabajo gratuito, considerado como un aspecto extraeconómico y que se desarrolla en lo "privado". Las tareas relacionadas con la reproducción de la vida, de los cuidados de las personas son invisibilizadas por el sistema económico neoliberal. Y esa invisibilización de los cuidados les ha significado convertirse

en trabajos no remunerados, dado que no están en las esferas tradicionales del sistema económico. Ante ello, la EF trabaja para visibilizar y reconocer estas actividades.



Imagen 8

Al igual que la EF, la ESS intenta repensar la economía y las relaciones entre los seres humanos y naturaleza. La EF hace hincapié en que reproducir la vida implica cuidarla, y cuidar también las relaciones de género que construimos y recreamos a diario. Autoras como Yolanda Jubeto y Mertxe Larrañaga mencionan que "la economía sólo será solidaria si es feminista" (2014: 8).

Una economía para la vida supone la recuperación radical del sujeto y de la subjetividad, cuestionando el objetivismo de toda la transición positivista tan enraizado

en nuestra sociedad moderna. Al reducir al individuo a propietario y calculador de sus utilidades el mercado totalizado, suprime el otro polo de este individuo, que es el sujeto.

Y sin embargo, hay que reafirmar la vida. Esta reafirmación exige una doble connotación: el deber vivir de cada uno, y el correspondiente derecho de vivir de todos y todas. De estos supuestos deben derivarse todos los valores consecuentes, que son los que hacen posible el deber y el derecho de vivir.

Una Economía para la Vida (EPV) se ocupa de las condiciones que la hacen posible, no se trata sólo de una corporalidad individual, sino de la corporalidad del sujeto en comunidad que tiene siempre una base y una dimensión corporal. Se trata, en suma, del nexo corporal entre los seres humanos y con la naturaleza.

La economía para la vida se contrapone a la racionalidad instrumental basada en los medios-fines, y en donde el individuo se convierte en una especie de Robinson Crusoe: subsiste solo, dice Collin, "armado únicamente con los fundamentos de un pensamiento moderno racional" (2012: 396). La EPV propone una racionalidad reproductiva, en donde hay interdependencia-mutualismo entre los

seres humanos, que requiere de los sujetos en comunidad y no aislados, integrados en cuerpo social-natural.



Imagen 7

Recuperando las aportaciones de los diferentes enfoques, podríamos decir que la Economía Social Solidaria es: una economía alternativa a la hegemónica que pone en el centro de las relaciones económicas y sociales la reproducción de la vida, bajo prácticas

(la producción, distribución y consumo) que garanticen el acceso a los medios necesarios para vivir y la sostenibilidad de la vida. Una economía basada en el valor de la solidaridad como práctica económica de vida. Una economía compleja en donde se reafirme su naturaleza humana a través de su integración como economía social y política. Una economía basada en la liberación y reafirmación del sujeto y la vida.

Las propuestas alternativas a la economía dominante ponen énfasis en diferentes aspectos, pero en suma destacan algunos argumentos básicos como la necesidad de otra economía; el debate de la epistemología de las ciencias sociales y su concepción del mundo; el cuestionamiento a la racionalidad del sistema económico y el planteamiento de otras racionalidades; la resignificación de lo social; la resignificación de las instituciones económicas y sociales creadas por la economía neoclásica; la importancia del circuito naturaleza-ser humano; la recuperación del sujeto; la apuesta por la vida; la teoría crítica; la recuperación de la economía como política; el trabajo como riqueza social; la importancia de las prácticas económicas y sociales cotidianas; las prácticas en contextos

y territorios local, comunitario y regional; la importancia del posicionamiento ético de la economía; la solidaridad como elemento distintivo en la construcción de otra economía y de otras relaciones sociales; la pluralidad y el debate como fuentes de conocimiento; el reconocimiento, visibilización y potenciación de la perspectiva de género como parte de la resignificación de las relaciones sociales y productivas.



<http://dinamicasocial3la11trabajo.blogspot.mx>

La economía social solidaria con las recuperaciones de la popular y la del trabajo, las prácticas solidarias, han permitido a muchas personas sobrevivir en tiempos de crisis. No han sido la inversión extranjera, el gran capital ni las grandes empresas quienes

han dado de comer a miles de personas, sino las prácticas de ESS. Michoacán, con una débil situación económica, social, financiera y de seguridad, ofrece hoy un panorama perfecto para explorar propuestas diferentes a las convencionales. La ESS puede ser esa propuesta. Buena parte de las conclusiones del presente trabajo lo demuestran: sí es posible otra economía desde América Latina y el Caribe. Numerosos países –Brasil, Ecuador y Nicaragua tienen mucho que enseñarnos– ya han trabajado y trabajan para poner en marcha procesos sociales más solidarios, y al mismo tiempo demostraron la importancia de institucionalizarlos. México, por su parte, está en el camino de un impulso importante a la ESS, aun cuando falta mucho camino que recorrer respecto de la vinculación y

consolidación con las entidades federativas y municipios. Pero para avanzar en ello la ESS primero no debe ser percibida como un esquema para pobres o de pobres, y convertirse en un camino válido para una verdadera transformación económica y social.



Imagen 17

Por lo demás, hoy estamos en un momento crucial de la historia local. Si se continúa por el camino de las políticas asistencialistas, a nadie debería sorprender que crezcan los movimientos sociales que reclaman más y mejores respuestas de sus gobernantes. Es hora de que tomemos, todos y todas, esa propuesta y recuperemos prácticas y valores de pueblos originarios, de los sectores rurales y urbanos, de las áreas en donde ya se está en camino a la construcción de otra economía y otro desarrollo. Las políticas públicas de fomento a la Economía Social Solidaria podrían ser una parte de las respuestas que espera la ciudadanía y el impulso a transitar por lo que ya es posible en otras partes del mundo.

Los aportes, reflexiones y propuestas que aquí se exhiben son modestos y no tienen el afán de ser vistos como modelo. No es el objetivo: se trata sólo de apuntes para pensar en otra economía y otra política, buscando destacar que para construir otra economía se debe partir desde la complejidad y la multidisciplinariedad y del compromiso de todos y todas. Proponer conclusiones definitivas contravendría directamente el espíritu de este trabajo y de la propia ESS: la construcción de

ésta debe ser pública y colectiva; destacar, precisamente, que la construcción de otra economía requiere hacerlo desde un esfuerzo colectivo. Cualquier aporte al respecto debe ser el resultado de perspectivas diferentes, de los modelos, estrategias y críticas diversas, porque esa misma diversidad es la mayor riqueza de la ESS.

Finalmente, constituye un reconocimiento a todas aquellas prácticas que día con día confluyen en nuestro estado y que han sido motivo de afirmar que otra economía es posible para Michoacán. Mientras la organización y los valores de solidaridad estén presentes en nuestros países, seguiremos pensando que otro mundo es posible.



<http://politicayeconomiacimob2015.blogspot.mx/>

Referencias bibliográficas

- Barkin, D. (1998). *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. México: Jus y Centro de Ecología y Desarrollo. Recuperado de: <http://anea.org.mx/docs/Barkin-Sostenibilidad.pdf>
- Collin, L. (2012). *Economía solidaria. ¿Capitalismo moralizador o movimiento contractual?* México: El Colegio de Tlaxcala.
- (2008). *La Economía social y solidaria*. En M. González, R. López y H. Guerrero. (Coords.) *Economía social y desarrollo local* (pp. 19-42). Morelia: Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional General Sarmiento.
- Coraggio, J. (2007). *Economía social, acción pública y política. (Hay vida después del neoliberalismo)*. Buenos Aires: CICCUS.
- (2004). *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: CIUDAD, Instituto Fronesis, EED, ILDIS, Abya-Ayala de Ecuador y Espacio Editorial.
- González, M. y Barkin, D. (2008). *Otra economía posible. Propuestas teóricas en construcción en América Latina y el Caribe frente a la economía de mercado*. Revista Pasos, 139.
- González, M. y Quiroga, N. (2010). *Las economías heterodoxas y la economía feminista en la construcción de otros mundos posibles*. Revista Pasos, 148.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Jubeto, Y. y Larrañaga, M. (2014). *La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de la economía solidaria*. En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*. España: REAS EUSKADI.
- Piña, E. y González, M. (2014). *Otra economía social y otras políticas son posibles. Política social y economía social*. En J. Romero, J. Méndez y G. Mateo (Coords.). *Economía social, cooperativismo y crédito en América Latina. Esfuerzo de asociación permanente. Siglos XIX-XX* (pp 89-117). México: Universidad de Sonora, Universidad Nacional de Quilmes y Asociación de Historia Económica del Norte de México.
- Quiroga, N. (2009). *Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 33, 77-89.
- Razeto M. (1993). *De la economía popular a la economía de solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

SOBRE LA AUTORA

Erika Piña Romero

Nació en Morelia, Michoacán. Es Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Economía de la UMSNH desde el año 2006. Realizó sus estudios de Licenciatura en Economía en la Facultad de Economía de la UMSNH. Obtuvo el reconocimiento del Padre de la Patria que otorga la UMSNH. Tiene una Maestría en Gestión Pública y Política Social, así como el Doctorado en Política, Gobernabilidad y Políticas Públicas. Todos los trabajos de tesis han sido distinguidos por obtener Mención Honorífica. Ha realizado proyectos de investigación con el sector social y gubernamental en los ámbitos estatal y municipal del Estado de Michoacán. También ha realizado trabajos de vinculación de la academia con los mismos sectores a través del programa federal "Agenda para el Desarrollo Municipal" de la Secretaría de Gobernación a través del INAFED. Ha sido evaluadora de programas sociales del Estado de Michoacán.

Actualmente es Coordinadora de la Maestría en Gestión Pública de la Sustentabilidad de la Facultad de Economía de la UMSNH. Participa como integrante del Núcleo Académico Básico del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria (DIESS) con diversas universidades del país. Tiene el reconocimiento de Perfil Deseable del Programa para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP). Es integrante de la Red de Enlaces Académicos de Género de la misma Universidad Michoacana. Ha publicado artículos y capítulos de libros en revistas arbitradas relacionados con los temas de pobreza, desarrollo social y economía social solidaria.

Líneas de investigación:

- Políticas públicas y política social.
- Pobreza y desarrollo local.
- Economía pública y Economía social solidaria.



La Econom\u00eda Social Solidaria:

[OTRA ECONOM\u00cdA Y OTRO MUNDO ES POSIBLE]



Innovaci\u00f3n es soluci\u00f3n
a m\u00ed alcance



2018 - 2021



**Instituto de Ciencia,
Tecnolog\u00eda e Innovaci\u00f3n**

Gobierno del Estado de Michoac\u00e1n